

LA ACTRIZ ANTERA BAUS

HOMENAJE A CARLOS RUIZ-FUNES

DESDE mediado el siglo XV, las representaciones teatrales de las fiestas del Corpus y la del Paso del Viernes Santo venían celebrándose en Cartagena en su plaza Mayor o del Ayuntamiento; las demás funciones de comedias se organizaban en los amplios salones de la Real Casa de Municiones: esto producía continuos rozamientos y disgustos entre los Proveedores de las Reales Armadas, jefes de la Casa del Rey y las autoridades municipales; por lo que en el cabildo celebrado por el Concejo el 12 de enero del 1614, su Alcalde Mayor, don Pedro Barnuevo y Alanís manifestó: «Que por cuanto al puerto suelen acudir de ordinario las escuadras de galeras de S. M., de Nápoles, Sicilia, Génova y otras Reales Armadas extranjeras, y en ellas muchos grandes de España, títulos, caballeros particulares y personas de mucha consideración, a cuya causa frecuentan esta ciudad muchas compañías de comediantes las cuales hasta ahora han representado en la Casa de Municiones de S. M.; y porque se ha entendido que S. M. tiene mandado que no se represente en dicha casa por algunos inconvenientes tocantes a su real servicio y por excusar algunas diferencias que ha habido entre la Justicia ordinaria de esta Ciudad y el proveedor de las Armadas de S. M., y porque no es bien que otra persona que la Justicia ordinaria tenga mano en susodicho; además de que se puede hacer Casa de Comedias que cueste poco y rente mucho a los Propios de esta Ciudad...», a su propuesta se acordó construirla en el sitio entre el Hospital de Santa Ana que da a la plaza de Santa Catalina y la calle de Bodegones, a cuyo objeto se compraron los inmuebles necesarios; poco tardó Cartagena en poseer un adecuado



Corralón cuyos productos destinaba el Ayuntamiento al sostenimiento del referido hospital, que en 1692 pasó a poder de los Padres hospitalarios de San Juan de Dios, a los que hizo el Concejo gracia y donación, en toda forma, del citado Corral de Comedias, y en el que había de tener «el sitio conveniente en el lugar más preeminente para un balcón, y otro sitio inmediato al referido, para un aposento, para quien lo pareciese, fabricándolos esta Ciudad a su costa». A fines del 1693, este Corralón vióse transformado en excelente Casa de Comedias, y siempre en propiedad del mencionado hospital.

En varias ocasiones representó en este teatro el inmortal Isidoro Máiquez formando en la compañía de su padre que unido a unos cómicos de la legua, valencianos, actuaba por tierras de Levanté, representando en patios de posadas y en plazas de lugares, como igualmente representó en un Corralón de madera de esta ciudad, situado detrás del convento del Carmen, en donde, como en todas partes, escuchó ruidosas silbas y gritos, pues si bien era completa su hermosa y esbelta figura, su voz era oscura y bronca y detestables sus modales. Pero aquellos fracasos no entibieron su fervor artístico.

Empresario de la Casa de Comedias cartagenera Francisco Baus Ferrer y formando parte de la compañía que allí actuaba, dirigida por Tomás Baus, vió la luz primera su hija que al correr de los años admiraron nuestros mayores como insigne actriz y recuerda la historia de nuestro teatro como una de las glorias de la escena española. Hizo su primer papel, adecuado naturalmente a su edad, cuando sólo contaba once años. Por cierto que ni a la niña ni a su madre les agradaba que la llamasen «María Tomasa», o «la Tomasa», nombre que por deferencia al padrino le habían dado; así, en camino de ser comedianta, lo cambiaron por el de Antera que en tercer lugar le impusieron en la pila (1).

En la temporada de 1811, Antera Baus, que con este nombre la conoció

(1) «En la Iglesia de Santa María de Gracia, única parroquia de esta Ciudad de Cartagena, a cuatro de enero de mil setecientos noventa y siete; Yo don Bartolomé Campillo, teniente de Cura de esta parroquia, bauticé solemnemente y cristiané a una niña a quien puse por nombre María, Tomasa, Antera, que nació el día dos de dicho mes a las cuatro y media de la mañana. Hija legítima de Francisco Baus Ferrer, natural de Barcelona, y de Ventura Laborda, natural de Logroño. Abuelos paternos: José Baus y Margarita Ferrer, naturales de Barcelona; maternos: Valentín Laborda y Gertrudis Soro Villanueva, natural de Zaragoza. Fué su padrino Tomás Baus a quien advertí su obligación y parentesco espiritual; siendo testigos Mariano Botella y Francisco Gentil. Y para que conste lo firmo.—Bartolomé Campillo.—Libro de bautismos núm. 98.—Folio 5, vuelto.



la historia del Teatro, entró de sexta dama y con seis reales de partido, en la compañía del teatro del Príncipe de Madrid, de la que formaba parte Isidoro Máiquez, cuyo talento ya le había abierto paso y dado personalidad: ya no era solamente el «marido de la Prado». Por haber tomado parte en el alzamiento del Dos de Mayo se le redujo a prisión y después se le condujo a Bayona como reo de Estado; mas el rey José Bonaparte le perdonó y le llevó consigo a Madrid y asistió al teatro para aplaudirle.

Al siguiente año ascendió Antera a segunda dama, representando su primer papel como primera dama el 15 de diciembre de 1812 con el estreno de la obra de Moratin, «La Escuela de los Maridos» en la que juntamente con Máiquez alcanzó un éxito resonante; cuenta la crónica que en esta comedia estuvo inimitable. Allí continuó dos años ganando treinta y seis reales, que era mucho ganar en aquel tiempo.

Máiquez y Bernardo Gil se la disputaban para las compañías que dirigían los famosísimos comediantes. Gil que estaba casado con Antonia Zárate, enviudó, y contrajo nupcias con Antera, de cuyo matrimonio nació el luego celebrado actor Isidoro Gil y Baus que apadrinó Máiquez. En el año 1815 actuó en el teatro de la Cruz de Madrid, que dirigía su marido, y entre este coliseo y el del Príncipe continuó su labor artística hasta 1836 en que se retiró de la escena, ya viuda desde 1832.

Antera Baus tenía excepcional talento; su arte hacía prodigios, especialmente representando damas de nuestra antigua comedia; en la tragedia y el drama también brilló de extraordinario modo. Cuéntase que en el «Otelo» la insigne Antera rivalizaba con Máiquez, no obstante la diversa importancia de sus papeles; en la tragedia «Virginia» se la cita sin rival, como en la citada obra de Moratin. Educó artísticamente a su hermana menor Joaquina, que casó con el actor José Tamayo y fueron padres del admirado Manuel Tamayo y Baus, para algunos el más grande de los dramáticos del siglo XIX.

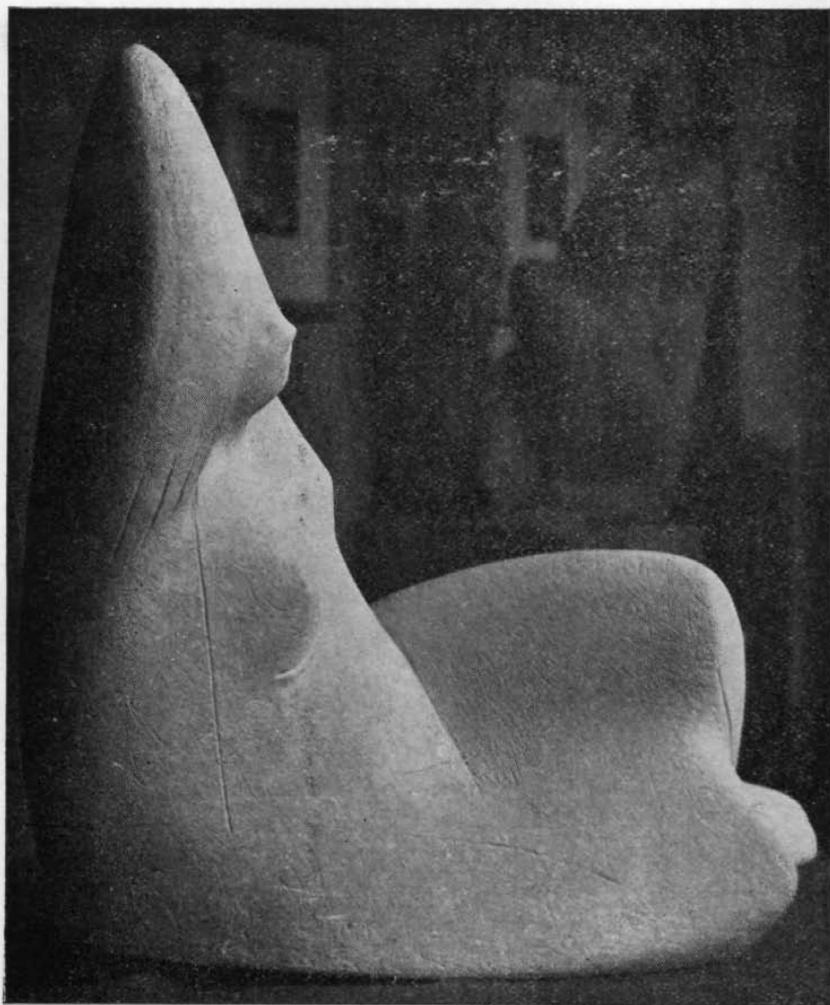
Don Antonio Gil y Zárate, hijastro de Antera, le dedicó en 1827 la tragedia «Don Pedro de Portugal» con estas palabras: «¿A quién dedicaré la presente tragedia con más justicia que a usted como madre mía y uno de los principales adornos de la escena española? Su flexible talento de usted se presta con igual facilidad a todos los géneros del arte teatral; y al paso que mueve a dulce risa en la «Villana de Vallecas», sabe arrancar tiernas lágrimas en la muerte de «Gabriela». Débil obse-



quilo es este para su mérito de usted, pero dignese admitirlo como prueba del cariño que le profesa su hijo político, Antonio Gil.

Antera Baus falleció en Madrid el 1855. Nada recuerda en Cartagena la memoria de esta eminente actriz.





José Planes: *Escultura*